

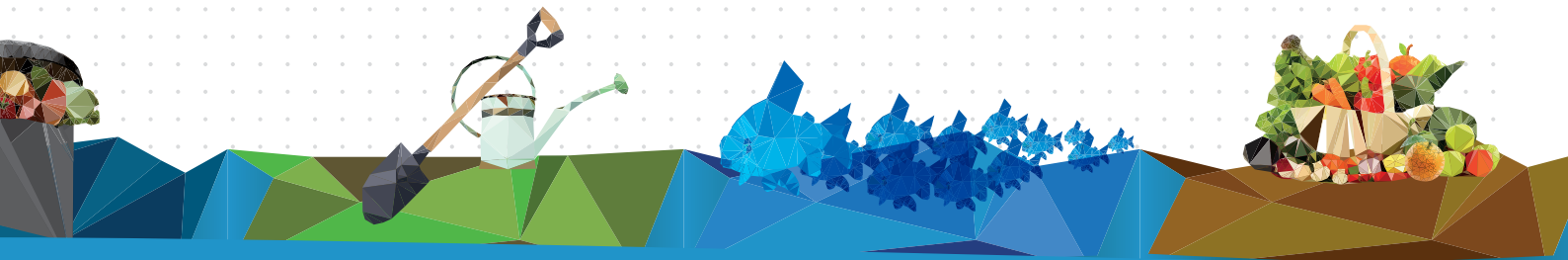


Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

16 de octubre de 2016
Día Mundial de la Alimentación



El clima está cambiando.
La alimentación y la agricultura también.



Debemos adaptar la agricultura al cambio climático para construir la Generación Hambre Cero




Día Mundial de la Alimentación

Cada año, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) celebra el Día Mundial de la Alimentación el 16 de octubre para conmemorar la fundación de la Organización en 1945. Se organizan eventos en más de 150 países de todo el mundo, haciendo que sea una de las jornadas más celebradas del calendario de la ONU. Estos eventos promueven la concienciación y la acción en todo el mundo a favor de aquellos que padecen hambre y para recordar la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria y dietas nutritivas para todos. El Día Mundial de la Alimentación es también una importante oportunidad para enviar un mensaje categórico a la opinión pública: podemos acabar con el hambre en el curso de nuestras vidas y convertirnos en la Generación Hambre Cero, pero todos tenemos que trabajar juntos para lograr este objetivo.

16 de octubre de 2016

Día Mundial de la Alimentación





2016, un año para la acción frente al cambio climático

En la Cumbre de Desarrollo Sostenible de la ONU celebrada en Nueva York en septiembre de 2015, 193 países se comprometieron a poner fin a la pobreza y el hambre, proteger el planeta y garantizar la prosperidad para todos. Apenas seis meses después, las 177 Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) se reunieron en Nueva York para firmar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, que reconoce la importancia de la seguridad alimentaria. El objetivo global es lograr el Hambre Cero en 2030, un objetivo ambicioso y que no podrá ser alcanzado sin hacer frente al cambio climático.

El clima está cambiando. La alimentación y la agricultura también.

El cambio climático está teniendo un gran impacto en la seguridad alimentaria. Muchas de los 800 millones de personas que sufren subalimentación crónica son pequeños agricultores, pescadores y pastores que son los más afectados por las altas temperaturas y los desastres relacionados con el clima. Estos desastres se ven agravados por el cambio climático y están aumentando en frecuencia e intensidad. Sin una acción concertada para aumentar la resiliencia, gran parte de los habitantes más pobres y más vulnerables del mundo tendrán dificultades para obtener suficientes alimentos e ingresos para alimentarse ellos mismos y sus familias. Sin seguridad alimentaria, el desarrollo social y económico es imposible.

El cambio climático amenaza también la

estabilidad de los precios alimentarios. Las variaciones de lluvias y temperaturas, así como los fenómenos meteorológicos extremos, pueden conllevar una disminución significativa en los rendimientos de los principales cultivos (maíz, trigo, arroz y soja) a comienzos del próximo siglo. El impacto de este descenso en los precios de los alimentos y la seguridad alimentaria podría ser generalizado.

Los sectores agrícolas -agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y acuicultura- pueden desempeñar un papel crucial para hacer frente a este complejo desafío. Adoptando prácticas agrícolas sostenibles y adaptadas a los contextos locales, los pequeños campesinos pueden obtener ganancias considerables de productividad e ingresos, al tiempo que





aumentan la resiliencia de sus actividades agrícolas e ingresos frente a condiciones meteorológicas extremas y variables. Las estrategias de adaptación son vitales para la lucha contra la pobreza y el hambre en un clima cambiante.

Los sectores agrícolas son responsables de alrededor del 70% del consumo mundial de agua y tienen un impacto considerable sobre la salud de los suelos, los bosques y los servicios ecosistémicos. Las prácticas agrícolas sostenibles que mejoran la salud de los ecosistemas y la gestión de los recursos naturales pueden detener e incluso revertir la sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación de los ecosistemas.

Los sectores agrícolas también representan el 20-25% de las emisiones globales de

gases de efecto invernadero (GEI). Las prácticas agrícolas sostenibles pueden aumentar la productividad y la resiliencia, reducir la intensidad de emisiones de GEI, reducir las presiones que causan la deforestación y mejorar la salud de los suelos, paisajes y bosques, todos los cuales capturan carbono. Estos beneficios de mitigación a menudo pueden lograrse con poco o ningún costo adicional, sin inhibir el desarrollo de la agricultura en general.



¿Cómo podemos adaptar la agricultura a los efectos del cambio climático y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)?

- podemos implementar la gestión sostenible de los recursos naturales (por ej. reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos y evitar la deforestación y la sobrepesca);
- mejorar la gestión y fertilidad del suelo;
- aumentar las prácticas que favorecen la captación de CO₂ en los bosques y reducir el uso de combustibles fósiles;
- integrar mejor la gestión del agua;
- convertir los desechos de los animales en biogás, como fuente de energía alternativa y renovable;
- prevenir y/o prepararse para afrontar las crisis relacionadas con el clima;
- crear pesquerías y una acuicultura resilientes al clima a través de jaulas y estanques de peces resistentes a las tormentas y una gestión adaptativa de la pesca.

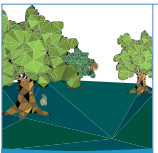






Bosques

La degradación de los bosques del mundo está avanzando a un ritmo alarmante. Cada año se pierden o convierten a otros usos alrededor de 13 millones de hectáreas de bosque. La deforestación y la degradación de los bosques tienen un impacto considerable sobre el clima, representando el 10-11% de las emisiones globales de GEI. La deforestación tiene además un gran impacto sobre la población pobre que obtiene sus ingresos de la actividad forestal.



Gestionar los bosques de forma sostenible. Los árboles absorben carbono de la atmósfera y sostienen los medios de vida.

África central

alberga la segunda mayor área de selva tropical en el mundo, con más de 240 millones de hectáreas. La FAO ha alertado de una pérdida anual en esta región de alrededor de 3,1 millones de hectáreas de bosques naturales en los últimos cinco años.

La FAO, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial y los donantes internacionales, ayuda a seis países de África central a reformar sus políticas para promover la conservación y el uso sostenible de los recursos forestales. Esta Iniciativa Forestal Centroafricana (CAFI, por sus siglas en inglés) -puesta en marcha en la Cumbre de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas en 2015- jugará un papel vital en la mitigación del cambio climático y la reducción de la pobreza en la región.



Agricultura

La FAO estima que la producción agrícola (cultivos, ganado, pesca y acuicultura) tendrá que aumentar en un 60% en 2050 para alimentar a la creciente población mundial. En paralelo, se prevé que el cambio climático reduzca los rendimientos de los alimentos básicos. Sin una acción urgente y concertada para luchar contra el cambio climático, se calcula que para 2100, los rendimientos de maíz podrían disminuir entre un 20-45%, los del trigo entre un 5-50%, la producción de arroz entre un 20-30%; y los rendimientos de la soja entre el 30-60%.

Para alimentar a una creciente población mundial en un clima cambiante, el mundo

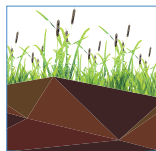
debe hacer una transición a formas más productivas, resilientes y sostenibles de desarrollo agrícola. El enfoque de la agricultura climáticamente inteligente (climate smart agriculture o CSA) ofrece una vía prometedora para hacerlo. La CSA pretende alcanzar tres objetivos principales: aumentar la productividad agrícola y los ingresos de forma sostenible, adaptar y aumentar la resiliencia al cambio climático y reducir y/o eliminar las emisiones de gases de efecto invernadero, siempre que sea posible.

La FAO

es uno de los principales centros en el mundo especializados en la CSA y ha plasmado esta experiencia en su Manual de Agricultura Climáticamente Inteligente.

La FAO ha puesto en marcha igualmente un proyecto de CSA para apoyar a los agricultores en Guatemala y Honduras en la implementación de sistemas agroforestales resilientes al clima. El sistema Quesungual –que recibe el nombre de la localidad donde fue desarrollado por vez primera– se basa en las prácticas agrícolas tradicionales en ambos países, como alternativa a la agricultura de tala y quema. Al conservar la cobertura del suelo y hacer un uso eficiente de los fertilizantes, el proyecto apoya la gestión sostenible de los recursos de vegetación, suelo y agua en laderas propensas a la sequía. Además de promover una mejor conservación del suelo y agua, el sistema reduce al mínimo las emisiones y conduce a sistemas agrícolas más resilientes y productivos.

El sistema Quesungual satisface las necesidades de los productores de frutas, madera, leña y cereales, y también genera ingresos cuando estos productos se venden en el mercado. Una vez que los agricultores logran la seguridad alimentaria, la diversificación de cultivos aumenta la variedad de productos. Cuando se garantiza la seguridad en cereales básicos, las familias pueden invertir su tiempo en mejorar sus condiciones de vida y su educación.



Cambiar el futuro de la agricultura, para cambiar el futuro del hambre.

DATO 01 El cambio climático impacta con mayor dureza sobre las personas más pobres del mundo, que en un 75% dependen de la agricultura y los recursos naturales para su subsistencia.

DATO 02 El mundo pretende lograr **el Hambre Cero en 2030.**

El cambio climático es un reto que debe abordarse con el fin de continuar la lucha contra el hambre y alcanzar este objetivo.

DATO 03 La FAO estima que la producción agrícola debe aumentar alrededor de un 60% para 2050 con el fin de alimentar a una población mayor y en general más rica. El cambio climático pone en riesgo este objetivo.

DATO 04 **Alrededor del 25%** del impacto económico negativo

de los desastres relacionados con el clima en los países en desarrollo los sufren el sector agrícola, ganadero, pesquero y forestal.

DATO 05 La ganadería contribuye en casi dos tercios a las emisiones de los gases de efecto invernadero agrícolas (GEI), y al 78% de las emisiones de metano.

DATO 06 La pérdida y el desperdicio mundial de alimentos generan el 8% de las emisiones totales de GEI al año.

DATO 07 Más de un tercio de los alimentos producidos en todo el mundo se pierde o desperdicia. El coste global del desperdicio de alimentos es de cerca de 2,6 billones de dólares EEUU al año.

DATO 08 Las emisiones del desperdicio mundial de alimentos equivalen casi a las emisiones mundiales del transporte por carretera.

Si el desperdicio de alimentos fuera un país, sería el tercer mayor emisor de GEI en el mundo.

DATO 09 La disminución de los rendimientos agrícolas puede ser ya una realidad y para 2050 podrían generalizarse reducciones de entre el 10 y el 25% por ciento.

DATO 10 **Para 2050,** se espera que las capturas de las principales especies de peces disminuyan hasta en un 40% en los trópicos, donde los medios de vida y la seguridad alimentaria y nutricional dependen en gran medida del sector pesquero.

DATO 11 La deforestación y la degradación forestal siguen representando aproximadamente el 10-11% de las emisiones globales de GEI.

DATO 12 El cambio climático puede propagar los riesgos de enfermedades transmitidas por los alimentos de una región a otra, con nuevas amenazas para la salud pública.

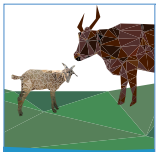


Ganadería

El sector ganadero produce aproximadamente el 14,5% de las emisiones de GEI de origen humano, que son responsables del cambio climático. La producción de carne y leche de vacuno genera la mayoría de estas emisiones (41% y 20%, respectivamente). La demanda de productos pecuarios aumentará en los próximos años, ya que los ingresos y la población continúan creciendo, lo que subraya la clara necesidad de reducir el nivel de emisiones de la producción ganadera.

Hay un amplio margen para reducir las emisiones de GEI de la ganadería. El uso de piensos de mejor calidad puede reducir las

emisiones procedentes de la fermentación entérica y el estiércol. Mejores prácticas de sanidad animal y de cría del ganado mejoran la productividad y reducen las emisiones de rebaños “improductivos”, contribuyendo a la seguridad alimentaria y la mitigación de la pobreza, a la vez que se reduce la huella ambiental. Las prácticas de manejo del estiércol que recuperan y reciclan nutrientes, pueden suponer también una contribución importante. En la mayoría de los casos, este tipo de prácticas se traducirán igualmente en una mayor productividad e ingresos.



Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero con una mejor gestión del ganado.

La FAO

trabaja con los gobiernos y las partes interesadas del sector ganadero para que esto suceda, a través de su participación en la Agenda de acción mundial en apoyo del desarrollo sostenible del sector ganadero. En China, Tailandia y Vietnam, por ejemplo, el Proyecto de la FAO de Gestión de Residuos Ganaderos en Asia Oriental, apoya un marco estratégico para reducir los impactos negativos en el medio ambiente y la salud -en los cuerpos de agua y la población- de la producción ganadera intensiva. El proyecto promueve el intercambio y la transferencia de tecnología y enfoques y sensibilización ambiental entre los agricultores y empleados gubernamentales sobre políticas y gestión de residuos. Hace hincapié además en la colaboración entre el gobierno, el sector privado, las instituciones financieras, el mundo académico, institutos de investigación y los agricultores, y apoya la introducción de nuevas tecnologías y diseños para las explotaciones grandes y medianas, con el fin de reducir las emisiones de GEI y mejorar la sostenibilidad social, económica y ambiental a largo plazo.

La FAO proporciona también evaluaciones completas y fiables sobre el impacto ambiental del cambio climático en el sector ganadero y los efectos asociados sobre la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza, así como el potencial de mitigación. Esta información es crucial para el diálogo sobre políticas, la orientación estratégica y la promoción.



Hacer frente al cambio climático y fomentar el desarrollo sostenible

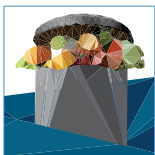
- El cambio climático ya está afectando a la salud pública y a la seguridad alimentaria e hídrica. Si no se frena, el cambio climático revertirá los logros de desarrollo realizados en las últimas décadas y hará imposible realizar más avances.
- Las inversiones en desarrollo sostenible ayudarán a abordar el cambio climático, reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero y aumentando la resiliencia frente al clima.
- La acción sobre el cambio climático guiará al mismo tiempo el desarrollo sostenible.
- Frenar el cambio climático y fomentar el desarrollo sostenible son dos caras de la misma moneda. No puede alcanzarse el desarrollo sostenible sin la acción climática y muchas prácticas agrícolas sostenibles abordan las causas fundamentales del cambio climático.



Pérdida y desperdicio de alimentos

Más de un tercio de todos los alimentos producidos en el mundo se pierde o desperdicia. Esto equivale a alrededor de 1,3 millones de toneladas de alimentos al año, suficiente para alimentar a los 800 millones de personas que sufren hambre en el planeta. Se trata de una oportunidad perdida para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. La producción, procesado y distribución de alimentos que se pierden o desperdician es responsable también de una parte significativa de las emisiones globales de GEI. Existen emisiones de GEI adicionales vinculadas a los alimentos en descomposición en vertederos, que liberan metano: un GEI unas 25 veces más potente que el dióxido de carbono.

En los países en desarrollo, una proporción importante de comida se estropea antes de llegar a los mercados. Las inversiones en instalaciones de procesamiento y almacenamiento -especialmente en frío- y en redes de transporte mejoradas pueden reducir significativamente la pérdida y el desperdicio de alimentos. En los países desarrollados, el desperdicio de alimentos se asocia a menudo con la práctica de desechar alimentos que pueden ser estéticamente poco atractivos o han sobrepasado su fecha de caducidad, aún siendo todavía aptos para el consumo. Cambiar el comportamiento de los consumidores y fomentar la innovación tecnológica en esta área puede tener un impacto considerable.



Desperdiciar menos. Las emisiones globales del desperdicio de alimentos son casi iguales a las emisiones globales del transporte por carretera.

La FAO

apoya a 47 países en el ámbito de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Les proporciona apoyo técnico para ayudar a identificar los niveles de pérdidas y promueve la cooperación entre las organizaciones nacionales y regionales y los socios públicos y privados para reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos. Aquí se incluye la Iniciativa global sobre la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos (SAVE FOOD), una asociación singular con el sector privado, que comprende más de 600 empresas y organizaciones activas en la reducción de las pérdidas y desperdicio de alimentos. SAVE FOOD tiene como objetivo impulsar innovaciones, promover el diálogo interdisciplinario y provocar debates que generen soluciones en toda la cadena de valor “del campo a la mesa”.



Recursos naturales

Los actuales modelos de desarrollo agrícola están sobreexplotando y degradando los recursos naturales del planeta. La agricultura es responsable de alrededor del 70% del consumo mundial de agua, y alrededor del 33% de la superficie dedicada a la agricultura se ve afectada moderada o gravemente por la degradación del suelo. Esto socava la productividad y la resiliencia de los campesinos, así como la salud a largo plazo de los ecosistemas de los que depende la población rural.

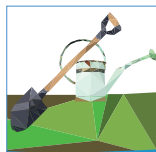
Son esenciales prácticas agrícolas más sostenibles para hacer frente a estos desafíos. Particular importancia tienen los enfoques de gestión sostenible de la tierra,

ya que mejoran la productividad agrícola, los ingresos y la resiliencia de forma simultánea, mientras se restaura la salud de las cuencas hidrográficas y la tierra. Los suelos saludables son la base para la agricultura y la seguridad alimentaria a largo plazo, a la vez que proporcionan una importante contribución a la captura de carbono.

La FAO

tiene un papel destacado en esta área a través de su participación en la Asociación Mundial sobre los Suelos (AMS). En la región del Próximo Oriente y África del Norte, la FAO ha trabajado con expertos en suelos internacionales y regionales para analizar el estado de degradación del suelo y su manejo. Se han establecido asociaciones regionales de suelo (RSP) para desarrollar planes de acción globales y regionales para la gestión sostenible y el seguimiento de unos recursos de suelo limitados, como elemento clave en el mantenimiento de la seguridad alimentaria y las funciones ambientales de los suelos.

Estas asociaciones se basan en principios clave, haciendo hincapié en la mejora de la gobernanza global para la protección del suelo y la productividad sostenible, mayores inversiones, cooperación técnica, educación y sensibilización, investigación y desarrollo específicos del suelo, mejor calidad y disponibilidad de datos sobre el suelo, y la armonización de métodos, mediciones e indicadores para el manejo sostenible y protección de los recursos de suelo.



Cuidar los recursos naturales para las generaciones futuras.



Pesca

Los océanos y humedales son fundamentales para la seguridad alimentaria mundial y claves para la regulación del clima del planeta. Los océanos almacenan alrededor de 50 veces más dióxido de carbono que la atmósfera, y son el hogar de alrededor del 80% de toda la vida en la Tierra. Océanos, humedales y cuerpos de agua interiores sostienen también los medios de vida de alrededor del 12% de los habitantes del mundo, muchos de los cuales tienen ingresos escasos y son extremadamente vulnerables al cambio climático.

A pesar de esta contribución clave, los recursos acuáticos del mundo están

sometidos a un estrés extremo debido a la sobreexplotación, la contaminación y el cambio climático. La FAO estima que las capturas de las principales especies de peces en los trópicos podrían disminuir hasta en un 40% para 2050.



Hacer que la pesca y la acuicultura sean más resilientes y eficientes para alimentar el futuro.

La FAO

está ayudando a mejorar el conocimiento del impacto del cambio climático sobre la pesca y los medios de vida de los pescadores, y trabaja para apoyar el desarrollo de políticas y planes de acción vitales. Lleva a cabo evaluaciones globales y regionales de la vulnerabilidad de los sectores de la pesca y la acuicultura y ha elaborado un Código de Conducta para la Pesca Responsable.

La FAO trabaja igualmente para identificar y reducir la vulnerabilidad de los sistemas pesqueros y acuícolas mediante la mejora de su resiliencia y capacidad de adaptación a las crisis, el cambio climático, la acidificación del océano y los desastres naturales. Para hacer frente al cambio y la variabilidad climática, la FAO ha elaborado unas Directrices Voluntarias para asegurar la Pesca Sostenible en pequeña escala en el contexto de la Seguridad Alimentaria y la Erradicación de la Pobreza.



Sistemas alimentarios

El cambio climático está socavando la producción alimentaria, mientras que las prácticas y los patrones de desarrollo agrícola existentes amenazan los recursos naturales de los que depende la propia agricultura. En este contexto, estamos tratando de erradicar el hambre de los casi 800 millones de personas que padecen inseguridad alimentaria crónica. El status quo ya no será suficiente. Los patrones de producción, distribución y consumo tienen que cambiar para hacer frente a estos complejos retos. Es necesario cambiar a sistemas alimentarios sostenibles.

Los consumidores tienen un papel especialmente importante que desempeñar,

a través de la compra de alimentos producidos de manera sostenible. Esto significa una mejor gestión de los recursos naturales, mejor gestión ambiental y el respeto de normas laborales internacionales clave. El efecto acumulativo de estas decisiones de los consumidores puede dar forma a cadenas completas de valor de los alimentos. Ya existen diversos planes de etiquetado e instrumentos que pueden ayudar a tomar tales decisiones. Por ejemplo, muchos países han elaborado guías sostenibles del pescado y marisco que los consumidores pueden utilizar para estar informados a la hora de comprar.

La FAO

en colaboración con el PNUMA, creó el Programa de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SFSP, por sus siglas en inglés) en 2011 para catalizar las asociaciones entre los organismos internacionales, gobiernos, industria y sociedad civil para promover la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles.

El SFSP promueve prácticas de producción y consumo sostenibles en los sistemas alimentarios, centrándose en la relación entre el consumo y la producción. La FAO también apoya la iniciativa SAVE FOOD para promover cambios en el comportamiento de los consumidores en relación al desperdicio de alimentos.



Hacer que los sistemas alimentarios sean sostenibles para llegar a una Generación Hambre Cero.



PHOTOS

- ©FAO/Jim Holmes
- ©FAO/Giulio Napolitano
- ©FAO/Walter Astrada
- ©FAO/Jon Spaul
- ©FAO/Yasuyoshi Chiba
- ©FAO/Jonathan Bloom
- ©FAO/Daniel Hayduk
- ©FAO/Sergey Kozmin
- ©FAO/Walter Astrada
- ©FAO/Alessia Pierdomenico
- ©FAO/Vasily Maksimov



Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan. Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO.

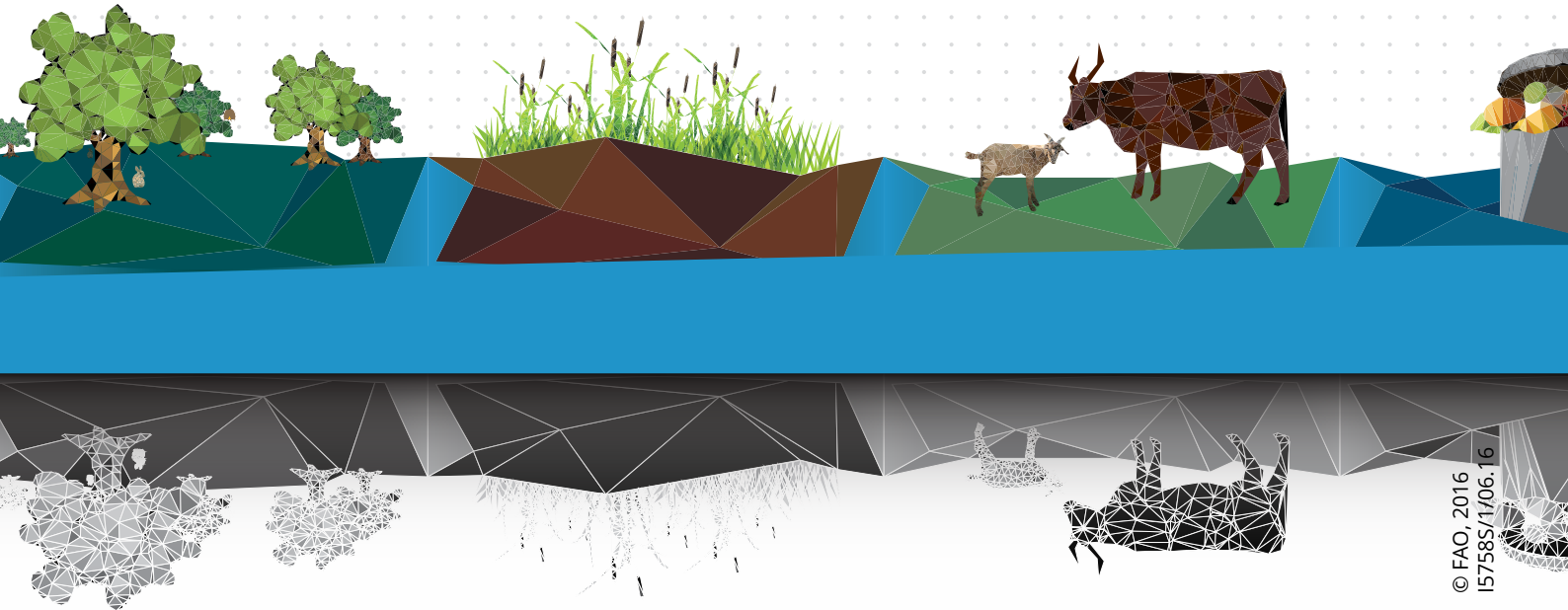


FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION
OF THE UNITED NATIONS

Viale delle Terme di Caracalla
00153 Rome, Italy

world-food-day@fao.org
www.fao.org/world-food-day

© FAO, 2016



© FAO, 2016
I57585/1/06.16